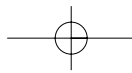
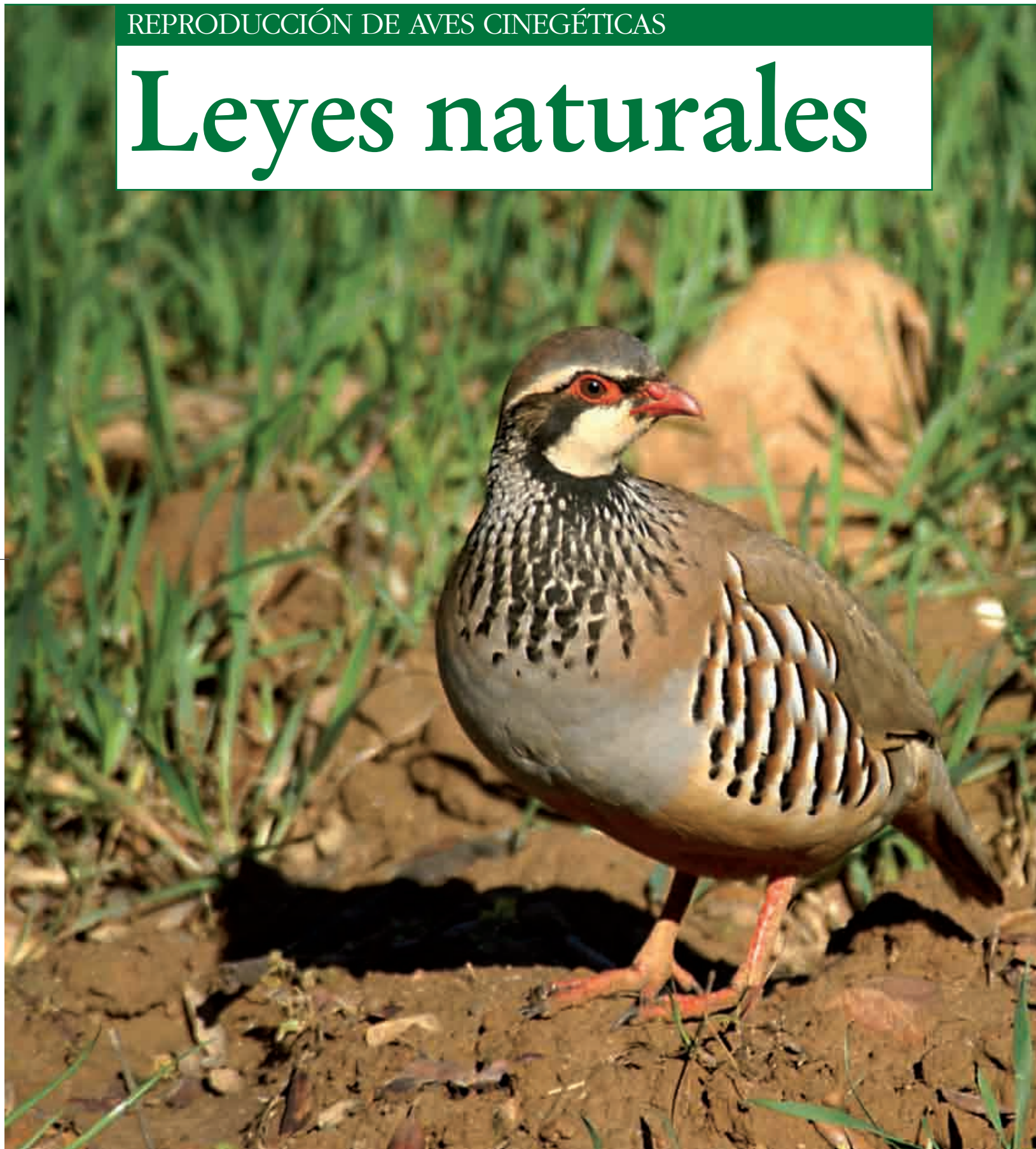
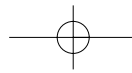


GESTIÓN

REPRODUCCIÓN DE AVES CINEGÉTICAS

Leyes naturales





La primavera desencadena presiones selectivas relacionadas con la reproducción de las aves. Estas presiones selectivas tienen como consecuencia la existencia de procesos tales como competencias, divorcios, abandonos o infidelidades. Estos procesos son responsables, en buena medida, de la adaptación al entorno y la conservación de las poblaciones. El cumplimiento de la actual orden de vedas que prohíbe la caza en primavera durante el periodo de reproducción facilita el mantenimiento de poblaciones naturales con una elevada capacidad de adaptación.

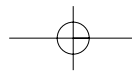
JAVIER PÉREZ-GONZÁLEZ (Red de Grupos de Investigación de Recursos Faunísticos. Universidad de Extremadura. Department of Animal & Plant Sciences. University of Sheffield)

La primavera es un momento de crucial importancia en ecosistemas mediterráneos. Largos periodos de luz, temperaturas templadas y la presencia de precipitaciones relativamente frecuentes hacen de la primavera el momento óptimo para el crecimiento vegetativo y la floración de la mayoría de las plantas de nuestro ecosistema más típico. Debido a la elevada tasa de crecimiento vegetativo y de floración en las plantas, multitud de especies de animales herbívoros encuentran en la primavera el momento de mayor abundancia de alimento. Debido a esta abundancia y a que los animales necesitan grandes cantidades de alimento para poder reproducirse, es también la primavera el momento que suelen utilizar los herbívoros para reproducirse. Al entrar en reproducción, los herbívoros producen una gran cantidad de crías, de nuevos individuos muchos de los cuales pasan a formar parte del menú de las especies carnívoras. Mucha cantidad de comida impulsa también la reproducción de los carnívoros. La primavera es, por lo tanto, el momento en que buena parte de las especies animales y vegetales entran en reproducción.

La reproducción en el medio natural no es sólo la manera que tienen las especies de perpetuarse en el tiempo. La reproducción es, además, un momento en el que se diseña la composición genética de las nuevas generaciones. La reproducción en la naturaleza está lejos de ser azarosa. La existencia de individuos que intervienen en la reproducción e individuos que no se reproducen en una primavera determinada, o la formación de parejas reproductoras no son fenómenos aleatorios. Estos fenómenos están sujetos a fuertes presiones selectivas, a “leyes naturales” (en un término menos científico), que van a favorecer que determinados individuos puedan reproducirse y no otros, o que determinadas parejas puedan formarse y no otras. La acción de estas “leyes naturales” sobre los procesos de reproducción de las



© Ardeidas



GESTIÓN

especies facilita su adaptación al medio y la conservación de las poblaciones a largo plazo. Son los individuos mejor capacitados bajo determinadas circunstancias los que entran en reproducción. Debido a que esa capacitación se hereda a la descendencia, la siguiente generación estará bien adaptada a esas circunstancias que han favorecido la reproducción de sus padres. La conservación de las presiones selectivas, a las que he llamado aquí “leyes naturales”, que intervienen en la reproducción de poblaciones salvajes es de crucial importancia para la conservación de las especies.

Ya desde antiguo, cazar en primavera ha sido una práctica no deseable debido a que es el momento de “reclutamiento” o producción de nuevos individuos. La caza de individuos adultos en reproducción elimina, además, a sus descendientes, ya estén en el vientre de sus madres, en los nidos o en las madrigueras. La prohibición que normalmente se realiza de la caza durante el periodo de reproducción tiene otra consecuencia favorable: para muchas especies cinegéticas, permite la acción de las “leyes naturales” de las que venimos hablando y que favorecen su adaptación al medio y su conservación a largo plazo. Hablamos, por ejemplo, de las especies cinegéticas de pluma. Durante la época de reproducción, y concretamente durante el cortejo, los individuos (normalmente los machos) se hacen más conspicuos. Las demostraciones visuales y los reclamos que los machos utilizan para establecer sus territorios o para atraer a las hembras, hacen que estos galanes sean más vulnerables a una posible presión cinegética. Esto podría conllevar a desajustes en las proporciones de sexos que podrían alterar o dificultar la acción de las “leyes naturales” que modulan la reproducción.

¿Qué es eso de las “leyes naturales” de la reproducción? Para hacernos una idea de lo que estamos hablando, vamos a ver algunos ejemplos relacionados con la repro-



Entre los azulones las hembras seleccionan a los machos con colores más vivos de su plumaje, pues es indicativo de un buen estado físico y unas características que las hembras desean transmitir a su descendencia.

Las demostraciones de los machos en esta época los harían más vulnerables

ducción de aves cinegéticas que en estos momentos estarán funcionando en nuestros campos extremeños.

NO TODOS SE REPRODUCEN

Existen sistemas de apareamiento en los que un porcentaje elevado de individuos (principalmente de uno de los sexos) no se reproducen en un periodo determinado. Hablamos, por ejemplo, de los sistemas poligínicos en los que unos pocos machos

monopolizan la mayoría de las hembras, mientras que otros muchos machos no se reproducen. Este es el caso de los faisanes. Quizás no sea el mejor ejemplo para comenzar siendo ésta una especie introducida. Sin embargo, nos sirve para encaminar la secuencia de procesos y permite vislumbrar la importancia de las “leyes naturales” de la reproducción sobre la adaptación. Como digo, los faisanes son poligínicos. Los machos defienden fervientemente territorios frente a otros machos. Aquellos machos que tienen los mejores territorios son los que monopolizan buena parte de las hembras. La lucha por los territorios constituye una presión selectiva de gran magnitud, de tal manera que sólo los machos mejor



No se caza en primavera para dar a las especies tranquilidad para reproducirse. Abajo, las parejas de fochas con mejores territorios (conseguidos tras duras peleas entre machos) producen más crías.

como los de los faisanes, se suceden peleas encarnizadas entre machos por la obtención de territorios. El resultado de estas peleas es muy importante porque son las parejas de fochas con mejores territorios las que producen mayor cantidad de descendientes. Las parejas de fochas que sólo logran acceder a territorios marginales difícilmente llevan a cabo la reproducción con éxito.

Pero no sólo la “ley natural” de ‘más capacitado para defender un territorio igual a más exitoso’ determina qué individuos se reproducen y cuáles no. Muchas veces, sobre todo en el caso de las aves, el más atractivo es el que se asegura la reproducción. Hablamos, por ejemplo, de los azulones en los que las hembras seleccionan como parejas a aquellos machos que presentan colores más vivos. Machos con colores apagados son poco seleccionados por las hembras, de tal manera que sólo en contadas ocasiones son capaces de reproducirse con éxito.

FORMACIÓN NO ALEATORIA DE PAREJAS

Existe una “ley natural” que rige en buena medida la reproducción de los individuos: la compatibilidad de los apareamientos. Una hembra, por ejemplo, no es igual de compatible con todos los machos de su población (y viceversa). Los individuos van a tender a seleccionar como parejas a aquellos otros individuos del sexo contrario que les sean más compatibles. La mayor o menor compatibilidad entre individuos viene dictada normalmente por cuestiones genéticas en las que no voy a entrar, pero sí recalcar que el proceso de elección de individuos compatibles a la hora de reproducirse tiene importantes consecuencias en la composición genética y la conservación de las poblaciones.



adaptados a los territorios que defienden son los que van a conseguir dominarlo. Las crías de esos machos muy capacitados van a heredar las características de sus padres, lo que conduce a la adaptación de la población. Quizás sea éste el motivo del gran éxito que han tenido las poblaciones cimarronas de faisanes que han sido capaces de adaptarse a ecosistemas muy dispares de buena parte de la región euroasiática.

Se tiende a seleccionar como parejas a los individuos más compatibles

Algo semejante ocurre en poblaciones de fochas en las que, sin desarrollarse sistemas poligínicos tales

Entre las tórtolas se producen 'divorcios' si la hembra se ausenta mucho del nido, disminuyendo, en estos casos, los machos su colaboración en la cría de la descendencia.

Veamos algunos ejemplos: en perdices se ha observado la existencia de "divorcios" en los que determinadas parejas se "separan" después de un intento de reproducción para buscar otras parejas más compatibles. Algo parecido, aunque quizás más complejo, ocurre en poblaciones de codorniz en las que las hembras pueden ser inseminadas por varios machos. Estas hembras no ponen más huevos que las hembras que son inseminadas por un solo macho. Una posible explicación de este tipo de comportamientos en las hembras de codorniz es que, al tener descendientes de varios machos, aumenta la probabilidad de que al menos algunos de sus pollos procedan de apareamientos con elevada compatibilidad.

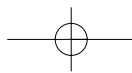
Es relativamente frecuente, entre aves socialmente monógamas (que forman parejas aparentemente estables), los apareamientos extrapareja. Ocurre, por ejemplo, en las grajillas. Las grajillas forman lo que se llaman semicolonias donde los nidos están dispuestos espacialmente con cierta proximidad entre unos y otros. En estas semicolonias se dan complejas interacciones sociales, como acosos sexuales, divorcios o apareamientos extrapareja. En estos apareamientos extrapareja, las hembras "engañan" a sus parejas sociales con otros machos con los que son más compatibles. De tal manera, que en un nido pueden existir hijos de la pareja social de la madre y de otros machos que presentan altos niveles de compatibilidad con la madre. Estas infidelidades determinan muchas veces cuánto colaboran los individuos en la cría de los pollos.

CONTRATOS DE CRÍA

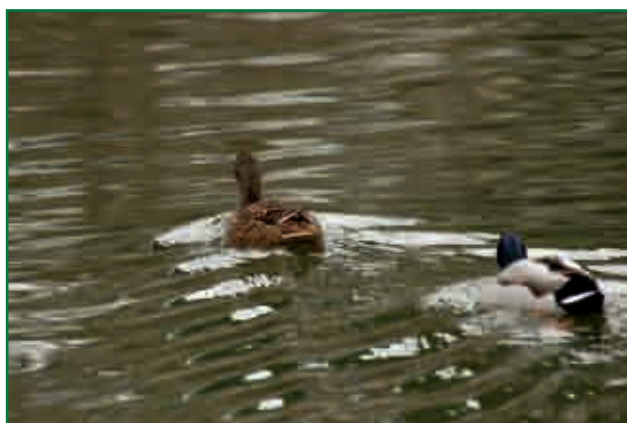
Las infidelidades no siempre quedan impunes. En muchas especies de aves ocurre que si el macho duda de su paternidad, disminuye significativamente su esfuerzo y colaboración



Se ha demostrado entre las perdices que los individuos buscan parejas compatibles, observándose que si tras un intento de reproducción fallido, las parejas pueden separarse para buscar otras más compatibles.



© Ardeidas



Arriba, las codornices hembras son inseminadas por varios machos para lograr que alguno de sus pollos proceda de apareamientos con alta compatibilidad. A la izqda., al contrario de lo que se puede pensar con las aves de caza, nunca forman su pareja de manera aleatoria.

en la cría de la descendencia. Así, los machos de tórtola modulan su gasto parental en función de la presencia de la hembra en el nido, de tal manera que en los casos en los que las hembras pasan mucho tiempo ausentes de sus nidos, los machos disminuyen su colaboración en la cría de la descendencia.

Esta posibilidad de infidelidad puede ser también la explicación de por qué las palomas copulan tan frecuentemente. Las palomas, en el momento de la inseminación, copulan muchas más veces de las necesarias para que los óvulos de la hembra sean fecundados por el macho. Se ha planteado la posibilidad de que las hembras accedan e incluso reclamen cópulas a sus parejas con el objetivo de que el macho no dude de su paternidad y colabore lo máximo posible en la cría de los pichones.

Existen otros ejemplos más complejos de cómo los machos y las

hembras regulan su gasto parental en función del comportamiento y las características de sus parejas.

Por ejemplo, las hembras de estornino disponen plumas vistosas en sus nidos. Esta disposición de plumas la utilizan las hembras para mostrar su calidad a sus parejas. Las hembras mejor capacitadas son capaces de reconocer y conseguir plumas más vistosas que las hembras menos capacitadas. Una hembra de calidad va a tener descendientes de calidad, por lo que al macho le interesa colaborar en la cría de esos pollos. Por lo tanto, la disposición de plumas en los nidos es una manera de potenciar la ayuda del macho en el cuidado de las crías.

Todas estas presiones selectivas, a las que hemos llamado aquí “leyes naturales”, y otras muchas que se conocen o se irán descubriendo con el tiempo, conforman un complejo escenario interactivo que ocurre en nuestros campos durante la primavera y que son responsables en buena medida de la adaptación y la conservación de las poblaciones naturales.

En tanto que la actividad cinegética demanda la conservación de especies naturales adaptadas a su entorno, el mantenimiento y no alteración de estos procesos constituye una tarea necesaria que recogen los actuales periodos de vedas y que debemos cumplir por el bien de todos. ▸

